

dado cuenta oportunamente en las páginas de *Scripta Theologica*, la colección Studi Piani nos ofrece esta biografía espiritual del papa Mastai. Ambos trabajos se complementan perfectamente, casi podría decirse que se exigen mutuamente. Y no porque Polverari no hubiese procurado profundizar en la vida espiritual de su biografiado, sino por el enfoque decididamente interior, metahistórico, como dirá el propio Bogliolo, que tiene este *Profilo spirituale*.

El esquema seguido es, a pesar de todo, cronológico, puesto que se pretende mostrar el camino seguido por el papa desde la primera religiosidad infantil hasta la santidad, trabajosamente conseguida. Se articula este trayecto en cuatro capítulos: Primeros años, arzobispo de Spoleto, obispo en Imola y papa en Roma. En todos ellos se utilizan numerosos textos del pontífice. Son especialmente valiosos los de su correspondencia personal —tomados muchos de ellos de Serafini— en los que aparece la fuerza interior del Mastai íntimo, en cartas que reflejan, en la medida en que esto es posible, sus sentimientos más interiores y su preocupación por seguir la voluntad de Dios en las distintas circunstancias vitales por las que la Providencia lo va llevando. Esto resulta válido desde el modo de resolver las dudas que se le plantean sobre su posible vocación a la vida religiosa, en los inicios de su vida sacerdotal, hasta sus decisiones como sumo pontífice. Y ese es el objetivo final del libro que comentamos: presentar la vida interior de un cristiano —joven, sacerdote, obispo, papa— que «si sforzò sempre di vivere in pienezza il Vangelo: la vocazione connaturata con il Battesimo e l'Ordine, alla santità e all'apostolato» (p. 169). El A. plantea así la superación de las críticas formuladas a la actuación del papa Mastai desde al ángulo de la política o de la

teología. El ángulo desde el que se le observa al delinear este *profilo* es el de la santidad.

El volumen se cierra con un índice de nombres y un balance bibliográfico en que se valoran sintéticamente los principales trabajos que se han publicado sobre Pio IX.

A. M. Pazos

**John MEYENDORFF**, *Imperial unity and christian divisions. The Church 450-680 AD*, St. Vladimir's Seminary Press, Crestwood, New York, 1989, 402 pp., 22,5 x 15.

El autor de esta obra, John Meyendorff, es Decano del Seminario ortodoxo de S. Vladimiro en Crestwood (EE.UU.), también es profesor de Historia de la Iglesia y de Patrística en el mencionado centro docente.

Como afirma el propio A., este trabajo es el resultado de una serie de años de enseñanza de la Historia de la Iglesia, primero en el Instituto Teológico Ortodoxo de San Sergio en París, y después en el Seminario Ortodoxo de San Vladimiro en Crestwood.

En la presente obra estudia la evolución de la Iglesia durante los siglos V-VII. La razón de imponerse estos límites la expresa diciendo que: «This period remains crucial for our understanding of the Church today, not only because of the distinctive relations which existed between Church and State, but also because of the decisive doctrinal options taken then, because of the schisms which divided Christians and which have not been solved until today, and because the Church, inseparable of its Tradition, cannot solve its presents problems without constantly referring to these decisive, formative centuries» (p. 3).

El libro destaca el papel de las relaciones entre el *Imperium* y la Iglesia, aunque —como es lógico en un autor ortodoxo— subraya con más fuerza las relaciones existentes con Bizancio. Resultan especialmente clarificadoras las páginas que dedica a la expansión misionera de la Iglesia, tanto en Oriente, como en Occidente (cap. IV y V), así como las que consagra al Concilio de Calcedonia (cap. VI) y al reinado de Justiniano (cap. VII y VIII). Menos perfilado nos parece el cap. IX, dedicado a San Gregorio Magno y el imperio bizantino. Se completa el volumen con una colección de láminas en blanco y negro, un index de nombres, y un mapa de la Cristiandad durante los siglos V a VII.

A la hora de valorar críticamente el presente trabajo nos parece digno de encomio el intento del A. de presentar la historia eclesiástica de este periodo de un modo unitario, tratando de evitar visiones parciales, como lamentablemente se ha hecho en muchas ocasiones, según el historiador de turno perteneciera al mundo oriental o al occidental. Ahora bien, en la realización de este intento no siempre se ha logrado esta laudable síntesis, aunque en su conjunto se pueda afirmar que el A. lo ha conseguido en un elevado porcentaje.

Con todo desearíamos hacer dos precisiones críticas. La primera se refiere al tema del *Filioque*, que según afirma el A. fue introducido en el Símbolo por el Concilio III de Toledo (p. 144). Los hechos, sin embargo, no ocurrieron exactamente así. Según me comunicó oralmente el P. Félix Rodríguez, autor de la edición crítica de las Actas del III Concilio toledano, el Rey Recaredo recitó el Símbolo Niceno-constantinopolitano en dicho Concilio, sin la adición del *Filioque*. Aunque también hay que decir, que en esas Actas conciliares se habla en otro lugar de

la procesión del Espíritu Santo a *Patre et Filio*. También sostiene el A. que la intención al introducir el *Filioque* “was clearly to emphasize the divinity of the Son against Arianism” (p. 144). A esta afirmación, que se viene repitiendo en la manualística de forma reiterada, hemos de apostillarle que el nacimiento del *Filioque* es anterior al precitado Concilio y a toda la problemática que suscita la conversión de los visigodos al catolicismo; concretamente su incorporación al símbolo de una Iglesia particular estuvo motivada por una reacción frente al Priscilianismo, como demostramos en un trabajo anterior (*Die Synodalen Ursprünge des “Filioque” in romisch-westgotischen Hispanien*, en AHC 16 (1984) pp. 286-299).

La segunda se refiere a la afirmación que hace en la p. 322 cuando sostiene que San Isidoro de Sevilla niega la infalibilidad pontificia. Aun dejando a un lado el anacronismo que supone la aplicación del término “infalibilidad” a un autor del siglo VII, la frase de Isidoro que reproduce el A. está fuera de contexto, puesto que Isidoro habla en ella de la obediencia debida a los prelados. Pero hay algo más, ya que en el párrafo inmediatamente anterior de la epístola isidoriana —párrafo que, por cierto, no cita el A.—, el Santo Obispo Hispalense declara, de modo inequívoco, tanto el Primado del Romano Pontífice, como la obediencia que le es debida *in omnibus*: “Sic nos scimus praesse Ecclesiae Christi, quatenus Romano Pontifici reverenter, humiliter, et devote tanquam Dei Vicario, prae caeteris Ecclesiae praelatis specilius nos fateamur debitam in omnibus obedientiam exhibere” (*Ep.*, 6, 2; PL 83, 903). Esta cita isidoriana me parece que refleja de modo muy preciso cuál es el pensamiento del Hispalense sobre el asentimiento que merecen las enseñanzas del Obispo de Roma.

Por último, digamos que el libro cumple bien el propósito del A. de presentar un trabajo de índole predominantemente escolar.

D. Ramos-Lissón

**Carl LAWRENCE**, *The Church in China*, Bethany House Publishers, Minnetonka 1985, 168 pp., 13 x 20.

El libro es un intento de describir cómo los cristianos en la China continental han vivido y siguen viviendo su fe bajo un régimen comunista y represivo, comenzado por Mao hace cuarenta años. Ofrece preciosos datos y testimonios personales y observaciones del autor, que dan al lector un conocimiento básico, “desde dentro”, de la situación de la Iglesia subterránea de China, aunque, tratándose de una situación compleja y delicada, la “objetividad” —según el mismo autor— es, acaso, una meta deficiente.

El autor, director de programa de una emisora radiofónica evangélica en U.S.A. —destinada sobre todo a China—, ha vivido en Asia como misionero durante casi 20 años.

M. Chan

**Luciano PEREÑA** (ed.), *Proceso a la leyenda negra*, Universidad Pontificia de Salamanca. (“Cátedra V Centenario”, 4), Salamanca 1989, 192 pp., 14,5 x 21.

Libro que aborda un tema interesante y polémico, apoyado en un programa de investigación, que presenta testimonios de la época, algunos inéditos, otros publicados recientemente, con pretensiones de mostrar el carácter de empresa humana que tuvo la conquista de América, realizada por hom-

bres de su tiempo con actuaciones —unas acertadas y otras reprobables— pero coherentes con las de sus propios contemporáneos.

Es de lectura fácil y amena. Los textos que cita son testimonios valientes y sinceros, que tienen argumentos a favor y en contra de la conquista y de sus protagonistas. Los textos son de Bartolomé de las Casas, Toribio de Motolinía, Alonso de la Vera Cruz, Tomás López Medel, Juan de Matienzo, José de Acosta, Luis López Solís y Juan Zapata y Sandoval.

Evita dar un juicio de valor en las conclusiones; pero sí deja muy clara la respuesta al interrogante que se plantea: ¿hubo genocidio de los españoles en América? Ahí están, para mostrar que no lo hubo, las leyes de la época, ahí está la historia, ahí están los indios, los mestizos y los criollos, y ahí están sus costumbres que perviven en nuestros días. Tal vez por respeto, el autor evita comparaciones y no se pregunta ¿dónde están los indios de América del Norte?

M. Rodríguez Ugalde

**Luciano PEREÑA** (ed.), *La protección del indio*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 1989, 263 pp., 14 x 21.

Es el segundo libro que se edita para recoger las conclusiones del II Simposio Internacional y convivencia científica “Transculturación y liberación del indio”, celebrado en Madrid en 1987 con la colaboración de la Fundación Pablo VI, la Universidad Pontificia de Salamanca, el Instituto de Cooperación Iberoamericana y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

A manera de introducción abre este volumen el Prof. Antonio García